

Queridos amigos

Ahora estamos más de una semana en nuestra peregrinación cuaresmal. Para todos los que pudieron unirse a Julie para sus charlas, espero que hayan sido renovados por su testimonio y su hermosa música. También tuvimos un retiro de día completo con el Padre Jesús el sábado para comenzar esta temporada santa. Cuando asistimos al Rito de Elección con el Obispo Muuggenborg el sábado pasado, enfatizó que la Cuaresma es un tiempo de preparación y purificación. En su mensaje de Cuaresma, el Papa Francisco comienza con esta invitación:

*El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.*

El poder de Dios está en acción, y en estos días Él quiere guiarnos en nuestro viaje para experimentar la curación y la reconciliación. En las noticias estamos escuchando sobre la propagación del coronavirus y para cuando se imprima esta carta, la situación puede haber progresado aquí en nuestra área. Con una persona muriendo aquí en WA, existe una gran preocupación por su propagación y algunas personas están preocupadas por lo que estamos haciendo en la parroquia. A la luz de esta preocupación, estamos desinfectando los bancos todos los días. En la escuela, los escritorios, mesas y barandillas se desinfectan regularmente. Necesitamos asegurarnos de lavarnos bien las manos con la frecuencia necesaria para nuestra propia protección.

Para las Misas haremos algunos ajustes hasta nuevo aviso. No estaremos distribuyendo la Sangre de Cristo. Algunas parroquias ya tienen una práctica común de no distribuir la Sangre de Cristo durante la temporada de resfriados y gripe. A medida que recibimos el Cuerpo de Cristo en el anfitrión, todo Jesús está presente en el Sacramento, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Durante el Padre Nuestro no nos tomaremos de la mano con nuestro prójimo. Ante el Signo de la Paz, no daremos la mano a nuestro prójimo. Mientras hablaba de esto con el Padre Bazil respondió: "En India nunca nos damos la mano. Doblamos nuestras manos y nos inclinamos el uno al otro. Creo que esta es una forma muy aceptable en la que aún podemos compartir entre nosotros el Signo de la Paz.

Con estas preocupaciones ante nosotros, tenemos esta temporada santa, este tiempo favorable para volvernos al Señor y ser purificados, reconciliados con Él. Si le preocupa que esté enfermo, no dude en quedarse en casa y recuperarse. Incluso el Papa Francisco se quedó en su casa en el Vaticano en lugar de ir a su retiro anual la semana pasada para no esparcir su resfriado. Gracias a la tecnología moderna, pudo disfrutar de las conversaciones desde Roma. Nosotros también podemos ver la misa en la televisión o en Internet si es necesario. Debemos mantener nuestros ojos enfocados en Cristo y la esperanza que fluye de nuestra relación con Aquel que entró en nuestro sufrimiento para llenarlo con Su presencia. Concluyo con un pasaje más del Papa Francisco.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. [123](#)). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

En su sagrado corazón,



Padre Fr. Jack Shrum